

¿INEXPERIENCIA O PERVERSIDAD?

AMLO y varios de su equipo cercano, con excepción de los hacendarios, tienen una visión muy estrecha de las decisiones económicas. No miden cuidadosamente las consecuencias de sus actos y, peor aún, se auto-engañan, desdeñan los costos de su desconocimiento e inventan cualquier argumento para justificar su despotismo.

La cancelación del aeropuerto de Texcoco será un ejemplo clásico para las próximas generaciones de un grupo gobernante que deformó y falseó la información para mostrar su dominancia política, a costa de empobrecer al gobierno que ellos mismos iniciaron y tirar a la basura miles de millones de pesos, no de ellos sino de los contribuyentes.

La iniciativa para eliminar las comisiones bancarias, impulsada por el senador Monreal de Morena, será un arquetipo de superficialidad e ignorancia en la elaboración de un proyecto de ley, que también ha costado miles de millones de pesos al erario y a los particulares.

Recientemente AMLO reunió a los contratistas de Texcoco y les planteó que la decisión de cancelar el nuevo aeropuerto estaba tomada, que les pagarían lo invertido y les darían oportunidad de participar en la infraestructura que construiría el nuevo gobierno siempre y cuando no tomaran una represalia legal.

Los constructores consintieron, voluntariamente o forzados, y se cerró el capítulo. Visto así, efectivamente el error mayúsculo de cancelar el desarrollo aeroportuario del país le salió barato a AMLO y a los que le alimentaron ese absurdo. Pero el aeropuerto no es solamente varilla y concreto, es un paradigma de cómo se conducirá el gobierno que está por iniciar.

Al cancelarlo se envió un mensaje negativo, muy extenso, que atravesó fronteras, de falta de respeto al estado de derecho; de invalidez potencial de futuros contratos entre el gobierno y los particulares; de la desconfianza de la iniciativa privada para emprender inversiones importantes que amplíen la capacidad productiva del país; de una mayor

incertidumbre sobre la estabilidad financiera que México requiere para progresar y de los elevados costos para el gobierno que, en pasada colaboración, estimé que podrían alcanzar \$40 mil millones de pesos por año durante el mandato de AMLO. Visto así, la factura de la cancelación del aeropuerto no salió barata, en lo absoluto.

En vez de aquietar las aguas, Monreal lanzó otra afrenta con su propuesta legislativa de cancelar las comisiones bancarias. Su argumento central es que la proporción de ingresos que los bancos reciben del cobro de comisiones es mayor en México que en los países donde residen las matrices correspondientes.

Un buen alumno de cuarto de primaria sabe que cualquier cociente como el utilizado por Monreal puede ser elevado por dos razones: una, porque el numerador es alto (en su caso las comisiones bancarias), y, otra, porque el denominador es relativamente bajo (o sea los ingresos de los bancos).

Lo primero es posible y hay en México instituciones muy capacitadas para determinarlo, como son: el Banco de México, La Comisión Nacional Bancaria y la Comisión de Competencia Económica, que Monreal desconoce (malo), o desconfía de ellas para hacer un diagnóstico apropiado (peor).

La otra explicación posible es que los servicios bancarios de crédito y de pagos en México son relativamente pequeños, de aproximadamente una tercera parte del tamaño de los de EUA, España, Gran Bretaña y Canadá, países mencionados en la iniciativa en cuestión, una vez ajustados por el tamaño de las economías respectivas. Esto reflejaría que las comisiones bancarias no son necesariamente exageradas en México, sino que el sistema bancario es menor en relación con el de otros países económicamente más desarrollados.

Durante años México (en los 1970's y 1980's), enfrentó crisis económicas al final de los periodos gubernamentales. Algunos miembros del nuevo gobierno electo parecen empeñados en generar una crisis de inicio de sexenio. ¿Será inexperiencia o perversidad?

Socio fundador de GEA Grupo de Economistas y Asociados.